



**HAL**  
open science

# La inmigración latinoamericana en Madrid: Geografías de la convivencia intercultural de los jóvenes

José Carpio Martín, María del Carmen Mínguez García

► **To cite this version:**

José Carpio Martín, María del Carmen Mínguez García. La inmigración latinoamericana en Madrid: Geografías de la convivencia intercultural de los jóvenes. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.139-157. halshs-00873644

**HAL Id: halshs-00873644**

**<https://shs.hal.science/halshs-00873644>**

Submitted on 16 Oct 2013

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas  
Congreso  
Internacional  
América  
Latina:  
La autonomía  
de una región

XV Encuentro de  
Latinoamericanistas  
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: [tehura@tehura.es](mailto:tehura@tehura.es)  
Maquetación: Darío Barboza  
Realización editorial: Trama editorial  
[trama@tramaeditorial.es](mailto:trama@tramaeditorial.es)  
[www.tramaeditorial.es](http://www.tramaeditorial.es)  
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

# LA INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN MADRID: GEOGRAFÍAS DE LA CONVIVENCIA INTERCULTURAL DE LOS JÓVENES

José Carpio Martín y M<sup>a</sup> del Carmen Mínguez García<sup>1</sup>

## Resumen

Esta comunicación presenta algunos de los resultados de las investigaciones realizadas en el Grupo de Investigación CEMIRA “Centro de Estudios de Migraciones y Racismo” y en el Departamento de Geografía Humana sobre la inmigración latinoamericana en Madrid. Se presentan las cartografías actualizadas de la distribución espacial de los inmigrantes en el municipio de Madrid y especialmente el análisis de las pautas de localización de los jóvenes latinoamericanos, a nivel de sección censal, barrio y distrito. Asimismo, se muestra una investigación sobre la convivencia intercultural de la juventud madrileña (españoles e inmigrantes), incluyendo un estudio pionero sobre percepciones y comportamientos, especialmente sobre el ocio de los jóvenes. Se han identificado los elementos que interaccionan y componen el ocio de los jóvenes latinoamericanos aportando una cartografía nueva de los espacios de mayor socialización y convivencia cultural en Madrid.

## Introducción

Esta comunicación presenta algunos resultados de la investigación realizada sobre usos y costumbres de los jóvenes madrileños y percepciones ante la inmigración que abordaba la armonización multidisciplinar de dos líneas de trabajo (desde la geografía y desde la sociología-antropología).

- a) Un análisis sociodemográfico (edad, sexo, lugar de origen y nacionalidad, nivel educativo y características socio-económicas) de los jóvenes madrileños por distritos y por barrios.
- b) Un análisis sobre los usos de ocio por colectivos (atendiendo al lugar de procedencia), por distritos y barrios (el centro y sur de Madrid) con una valoración de las correlaciones entre prácticas de ocio y tiempo libre.

El marco teórico está relacionado con las aportaciones de la nueva geografía humana, de la geografía urbana, del conocimiento sobre los procesos urbanos en la postmodernidad, de “la ciudad conquistada” y de las aportaciones sobre la población inmigrante (referente son los equipos de investigación de carácter multidisciplinar en la UCM. En el Departamento de Geografía Humana, la línea de “Población y migraciones”: Dinámicas de población; Inmigración y sistemas productivos de la Comunidad de Madrid; Migraciones iberoamericanas y Codesarrollo).

El punto de partida es que ahora “Vivir en una ciudad significa vivir en compañía, en compañía de extranjeros”, ser vecinos los unos de los otros y enriquecernos recíprocamente.

Podemos ser diferentes y vivir juntos, y podemos aprender el arte de vivir con la diferencia, respetándola, salvaguardando la diferencia de uno y aceptando la diferencia del otro (*Zygmunt Bauman, 2009*). Este aprendizaje puede hacerse de día en día, imperceptiblemente, en la ciudad. Podemos desarrollar realmente unas capacidades de convivencia que pueden servir para la construcción de espacios locales en las ciudades (principalmente en los barrios de mayor diversidad de origen de la población) y que sean buenas prácticas de referencia para otras construcciones de espacios de convivencia en el mundo. Y quizás, por tanto, estaremos más preparados para afrontar la enorme tarea que tenemos por delante, y que ha de marcar por completo nuestra vida: el deber de dotar de humanidad a la comunidad de los hombres y de las mujeres.

El objetivo principal de nuestra investigación, en este marco, es (re) conocer los comportamientos de los jóvenes madrileños, españoles e inmigrantes, sus pautas de convivencia intercultural y principalmente, conocer las actividades y espacios concretos en la ciudad de Madrid, en el que se viven “buenas prácticas” de convivencia intercultural.

La convivencia intercultural, entendida como el vivir con otros, es un acto que se construye aplicando unas normas comunes que permitan la regulación del conflicto (Giménez, 2003:10) a través de tres principios: la interacción positiva; la igualdad y la diferencia. En este proceso intervienen multitud de actores y factores siendo, sin duda, uno de los más importantes la generación de un sentimiento de pertenencia a la sociedad. Para conocer el grado de implicación en ella resulta esencial saber cuáles son las expectativas de futuro dentro de esa sociedad, las cuales se

---

<sup>1</sup> José Carpio Martín. Director del CEMIRA. Facultad de Geografía e Historia. UCM. [carpio@ghis.ucm.es](mailto:carpio@ghis.ucm.es)

M<sup>a</sup> del Carmen Mínguez García. Profesora Ayudante Doctor. Facultad de Geografía e Historia. UCM. [cminguez@ghis.ucm.es](mailto:cminguez@ghis.ucm.es)

observan a través de la formación educativa recibida y la que se quiere alcanzar; del grado de socialización y de las actuaciones realizadas, siendo especialmente interesantes las formas empleadas para divertirse.

Las actividades desempeñadas durante el tiempo del ocio son esenciales para entender al mundo actual, al ser intrínsecas a la sociedad postmoderna que está condicionada por el trabajo, la vida eminentemente urbana y relaciones sociales cada vez más impersonales. En este contexto el ocio se orienta a la búsqueda del bienestar personal y de la mejor calidad de vida de la ciudadanía. A ello, en el caso de los jóvenes, se añade que el tiempo de diversión implica la máxima expresión de libertad y por lo tanto el rechazo a las normas e imperativos sociales y morales. La imagen que los jóvenes crean de su propia diversión, vinculada a su forma de percibirla y vivirla, va a tener importantes repercusiones en su desarrollo personal y como ciudadanos. Junto con ello es esencial conocer cuál es el uso y ocupación que hacen del espacio.

Ambas cuestiones muestran un interés teórico pero también práctico, de aplicación presente y futura, puesto que, por un lado, el conocimiento de la ocupación del espacio y de determinadas intervenciones ayuda a conocer las necesidades actuales de la población y las formas de transformación del territorio. Por otra parte, y de cara al futuro, resulta muy interesante conocer el uso que se hace del tiempo libre durante la adolescencia, puesto que va a ejercer un fuerte impacto en la formación individual y social de cada persona.

Dadas las características de la investigación se han utilizado metodologías muy diversas. Así, para el desarrollo de la primera de las partes se han empleado técnicas cuantitativas, centradas esencialmente en el análisis sociodemográfico (edad, sexo, lugar de origen y nacionalidad, nivel educativo y características socioeconómicas) a partir de los datos del Padrón Municipal de Habitantes de 1996, 2008 y 2011-2012. La metodología aplicada se caracteriza por el empleo de índices cuantitativos procedentes de la estadística espacial, con los que se puede medir la segregación residencial existente y su evolución (índices de segregación, disimilaridad, interacción y de Moran), la importancia de los extranjeros (índice de extranjería) o sus diferentes pautas de distribución espacial a las escalas de sección censal, barrio y distrito, de una ciudad en la que se distinguen fundamentalmente dos grandes zonas geográficas: la “*almendra central*” y la periferia. Toda esta información ha sido procesada estadísticamente y cartografía a través de programas de información geográfica<sup>2</sup>.

La segunda de las partes muestra una investigación desarrollada con técnicas de estudio cualitativas. Concretamente, se han realizado tres grupos de discusión con una decena de jóvenes diferentes en cada caso, procedentes de Ecuador, Colombia, República Dominicana y Perú. Se contactó con ellos a través de mediadores sociales, educadores sociales y voluntarios de ONG's y asociaciones de inmigrantes. Los grupos de discusión tuvieron lugar en instalaciones de asociaciones vecinales y ONG's de los barrios de Vallecas, Villaverde y Tetuán. Asimismo esta parte de la investigación fue complementada con observación participante realizada por investigadores y estudiantes en espacios públicos tales como canchas de deportes, parques y plazas de los barrios objeto de análisis, que fueron identificados gracias a los grupos de discusión, como el Parque Tierno Galván, el de Pio Felipe y de la Ventilla.

## **1. Geografía de la población inmigrante en Madrid**

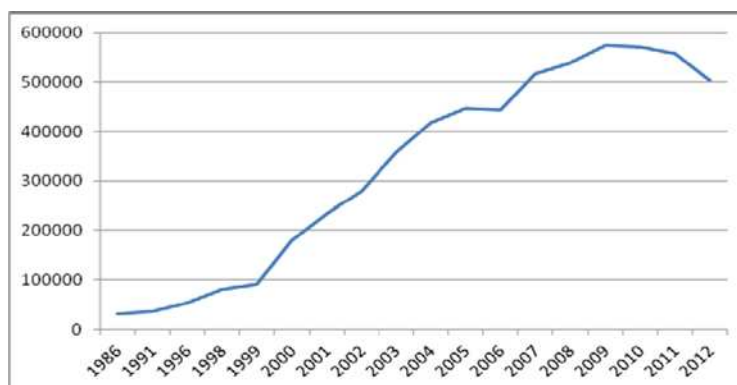
### **1.1. La inmigración y el crecimiento de la población madrileña**

Desde la década de los 80, el municipio de Madrid se ha convertido en el destino principal favoritos de los extranjeros que viven en España. Desde esos años se produce un crecimiento notable de la población, y un cambio migratorio, que se debe básicamente al fuerte incremento de la inmigración y al aumento del crecimiento natural, al que también colaboran los inmigrantes extranjeros (Pozo y García, 2009).

---

<sup>2</sup>La información, fuentes y texto correspondiente en el citado informe ha sido elaborado principalmente por los profesores Enrique Pozo Rivera y Juan Carlos García Palomares, del Dpto. Geografía Humana e investigadores del CEMIRA.

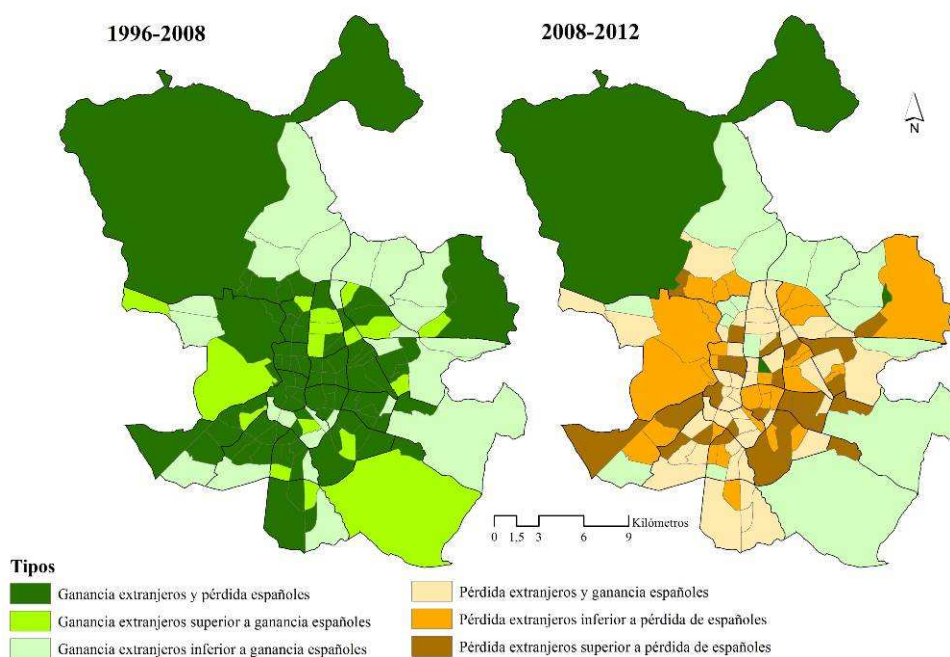
Figura 1. Evolución del total de extranjeros en la ciudad de Madrid.



Fuente. Padrón Municipal de Habitantes 1986, 1991 y 1996 Padrón Continuo 1998 a 2008. Instituto de Estadística de Madrid

En Madrid, este volumen de población extranjera provoca importantes transformaciones demográficas, sociales y económicas, con consecuencias espaciales cada vez más evidentes. Sus pautas de localización, diferentes a las de los españoles, muestran grandes diferencias según nacionalidades. Si bien antes de 2008 el factor migratorio fue la causa principal de crecimiento de todos los distritos desde 2010, como consecuencia de la crisis económica, se ha abierto una nueva situación marcada por la pérdida de población extranjera en todos los distritos, consecuencia de la menor llegada de inmigrantes y el retorno de muchos otros. A ello se añade que la mitad de los barrios pierde población española. Así hay que destacar que tan sólo 17 barrios, periféricos en su casi totalidad, presentan un incremento de extranjeros.

Figura 2. Barrios según dinámica demográfica y nacionalidad dominante (1996-2008 y 2008-2012)



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de 1996, 2008 y 2012

Se dibuja así un mapa de distribución de la población extranjera que pone de manifiesto, desde el 2001, un descenso del peso relativo de la Capital en el total de extranjeros de la Comunidad de Madrid en claro contraste con el aumento en la corona metropolitana y la zona no metropolitana. El crecimiento en la Corona Metropolitana, y más concretamente en las ciudades del Sur y del Corredor del Henares, se debe a que poseen unas condiciones favorables como son: proximidad y alta accesibilidad a la Capital en transporte público; amplia oferta de vivienda de escasa calidad y precio asequible en alquiler y un mercado de trabajo amplio.

	1996	2001	2005	2009	2011
Madrid	56,97	63,91	57,65	53,31	52,87
C. Metropolitana	31,58	26,68	30,52	33,29	34,30
CM Norte	5,09	3,85	3,44	3,71	3,67
CM Sur	12,81	11,08	13,51	15,23	15,73
CM Este	6,06	7,03	9,18	10,34	10,90
CM Oeste	7,62	4,73	4,39	4,01	4,00
No Metropolitanos	11,45	9,41	11,81	13,38	12,82

Fuente. Padrón Municipal de Habitantes. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid

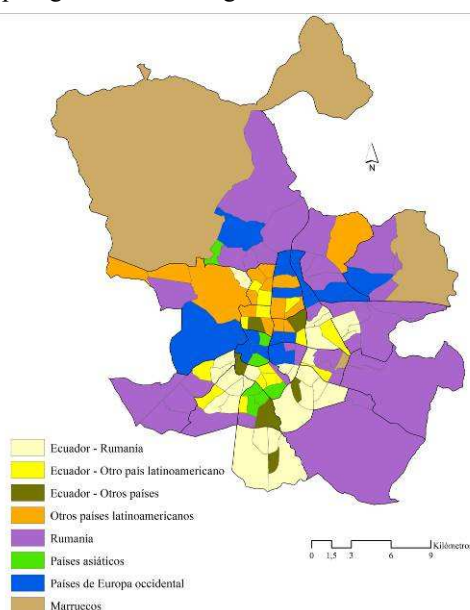
Es destacable el incremento de extranjeros fuera del ámbito metropolitano lo que indica la consolidación de la franja periurbana madrileña como espacio residencial y de producción que atrae cada vez más a los extranjeros en relación con la creciente oferta de empleo, y la creciente oferta de vivienda a precios asequibles en unos municipios donde además se han mejorado las infraestructuras de transporte. En este sentido, desde 2005 a 2009, la tasa de crecimiento de extranjeros en la extensa zona no metropolitana (55,7%) es por primera vez más alta que en la corona metropolitana (49,9%) y que en la Capital (20,9%).

### 1.2 Distribución de la población por nacionalidades.

En lo que respecta a la distribución por nacionalidades hay que destacar que el crecimiento ha sido diferente según procedencias, siendo muy fuerte la *latinoamericanización* de los flujos inmigratorios. En 2008 algo más de la mitad de los extranjeros (56,8%) procedía de este ámbito como consecuencia del espectacular crecimiento de los nacionales procedentes de los países de la América del Sur Tropical. Esta cifra se ha visto reducida en 2012, al 50,8%, como consecuencia de la crisis. Paralelamente, el crecimiento ha sido muy alto para los procedentes de Europa Oriental (16,8%).

En Madrid, actualmente vive una población inmigrante de 180 países aunque con diferencias lógicas entre las distintas comunidades y efectivos demográficos. En 2008 el 96% de los extranjeros pertenecían a 40 países. De ellos diez países concentran el 70% de los mismos y 5 algo más de la mitad del total (el 50,5%). Estos son, en este orden, Ecuador, Rumania, Bolivia, Perú y Colombia.

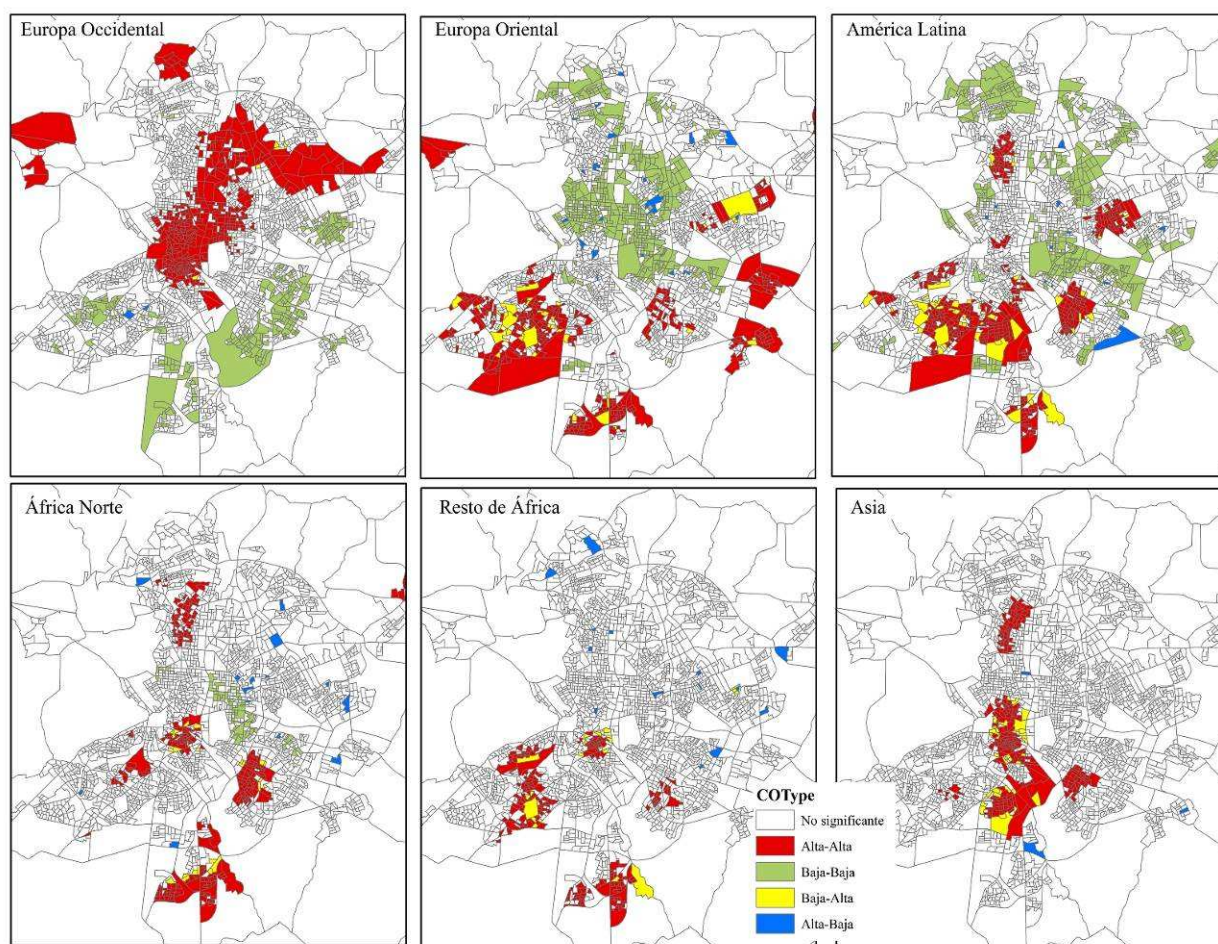
Figura 5. Tipología de barrios según nacionalidad dominante (2011)



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 1996 y 2008.

El análisis de clúster residenciales<sup>3</sup>, mediante técnicas de estadística espacial en un Sistema de Información Geográfica, y trabajando a nivel de sección censal y grandes grupos de nacionalidades, muestra disparidades en las pautas de distribución espacial de los extranjeros. Así, la población procedente de países de la Europa Occidental tienen una clara sobre-representación en el borde sur y el este del ensanche norte y su prolongación en el extrarradio norte a ambos lados del eje del paseo de la Castellana, pero también su presencia es significativa en el centro histórico y en secciones de alto nivel socioeconómico y calidad residencial de la periferia norte en los distritos de Hortaleza, Fuencarral y Moncloa. Los extranjeros de la Europa Oriental tienen una pauta de localización claramente periférica con especial presencia en el sur de la ciudad y una escasa representación en la almendra central y norte de la Capital. Esta pauta de distribución es similar a la de los latinoamericanos, aunque su presencia en la almendra central se reduce al distrito de Arganzuela, en los sectores al margen de las operaciones de renovación urbana, al extrarradio norte del distrito de Tetuán y a ambos lados de la prolongación de la calle de Alcalá en el sur del distrito de Ciudad Lineal. Los magrebíes tienen por su parte una clara sobrerrepresentación en el centro histórico, en el extrarradio norte en Tetuán y en secciones de escasa calidad residencial y bajo nivel socioeconómico de la periferia sur. Una localización que se repite a grandes rasgos con los nacionales del África Negra con la excepción del distrito de Tetuán donde su presencia es muy limitada. Por último, los asiáticos tienen una clara continuidad en su distribución espacial desde el centro histórico hacia la periferia sur, apareciendo también de forma significativa en el extrarradio norte en torno al eje de la calle de Bravo Murillo en el distrito de Tetuán.

Figura 6. Análisis clúster de las localizaciones de extranjeros según nacionalidades y secciones censales. 2008



El dispar crecimiento de los extranjeros según el territorio y la nacionalidad de los inmigrantes provocan cambios en la distribución espacial de los mismos en la ciudad. En 2008, al igual que en 1996, se observaba una cierta concentración de los extranjeros. Como ejemplo basta señalar que en ambos años solo cinco distritos de los veintinueve de la ciudad englobaban al 42% de los extranjeros, o que en quince barrios de los 128 existentes se concentraba el 31% de los mismos.

Usando la metodología de análisis *cluster* señalada, el mapa de 2008 por secciones censales muestra la aparición de una serie de zonas con valores altos que denotan una fuerte concentración de extranjeros. Se trata de ámbitos

<sup>3</sup> Se entiende por *clúster residencial* aquellas zonas urbanas donde existe una presencia significativa de población inmigrante. El término presencia significativa es un umbral del porcentaje de población inmigrante sobre el total de población de la zona analizada (Martori, 2008).

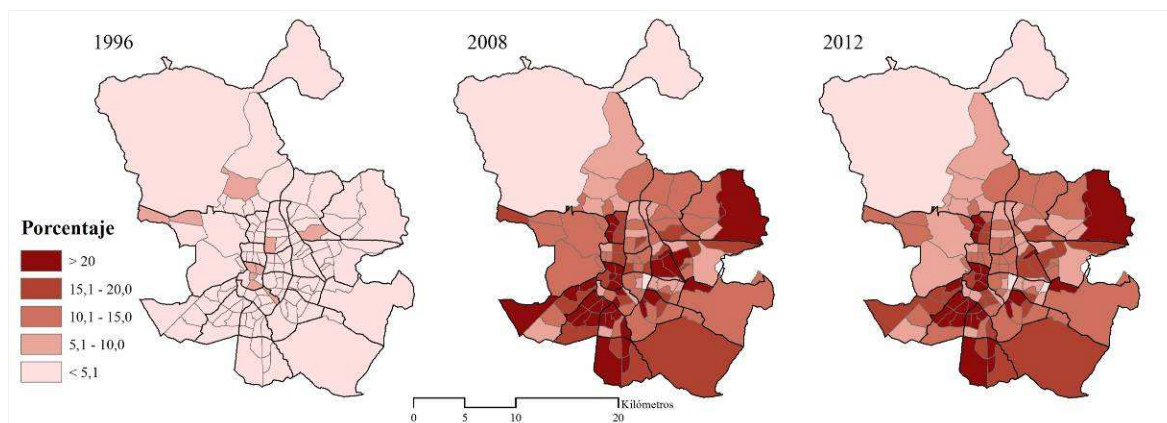


concretos del distrito Centro y su prolongación en el ensanche sur, donde existe vivienda vieja, de escasa calidad y en muchos casos deteriorada (distritos de Latina, Carabanchel, Usera, Villaverde y Puente de Vallecas; y de sectores más reducidos del extrarradio norte a ambos lados de la calle de Bravo Murillo en Tetuán, y de la periferia este a ambos lados de la prolongación de la calle de Alcalá en el sur del distrito de Ciudad Lineal). Estas zonas de alta concentración de extranjeros coinciden con espacios donde el peso de los mismos sobre el total de la población (índice de extranjería) es muy alto, al superar el 30% e incluso el 50% del total poblacional, con una tendencia al crecimiento por coincidir con una evolución claramente negativa de la población española.

Esta situación es explicada por tres cambios significativos en cuanto a la distribución de los extranjeros. En primer lugar hay un claro proceso de *periferización* en la localización de los extranjeros. En 1996 de los cinco distritos con mayor número de extranjeros cuatro estaban en la almendra central (Centro, Chamartín, Chamberí y Tetuán), así como ocho de los quince barrios con más extranjeros, situación que en 2008 se limitaba a un único distrito (Centro) y dos barrios de los quince se encontraban en la almendra central. Este comportamiento implica un claro proceso de difusión de la localización residencial de los extranjeros llegados de países de fuera de la Europa Occidental en relación con la creciente saturación de los barrios y secciones censales del distrito Centro que fueron los primeros elegidos como residencia en la segunda mitad de los años noventa por su centralidad y la disponibilidad de una oferta amplia de vivienda de alquiler barato.

La *periferización* continúa con la crisis económica; así, en 2012, de los siete distritos de la almendra central tan sólo dos (Centro y Tetuán) se sitúan entre los siete que tienen más de 30.000 extranjeros. A nivel de barrios únicamente siete de los treinta y seis que tienen más de 5.000 extranjeros se localizan en la almendra central y si mide la intensidad de los extranjeros (índice o tasa de extranjería) tan solo catorce de los treinta y seis con más del 15% de extranjeros se localiza en la “almendra central” de la ciudad, a pesar de la reducción general del número de extranjeros. En definitiva los mapas de 2012 en valores absolutos y relativos son muy similares a los elaborados para el año 2008, antes del comienzo significativo de la actual crisis económica.

Figura 9. Distribución de extranjeros según barrios



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de 1996, 2008 y 2012

La *periferización* aparece también a escala de sección censal. En 1996 las secciones del distrito Centro y del ensanche norte presentaban valores muy por encima de la media de la ciudad. En 2008 estos ámbitos se reducen mucho e incluso desaparece la importancia de las secciones del ensanche norte en beneficio de las secciones de la periferia y dentro de ella en especial la meridional de la Capital.

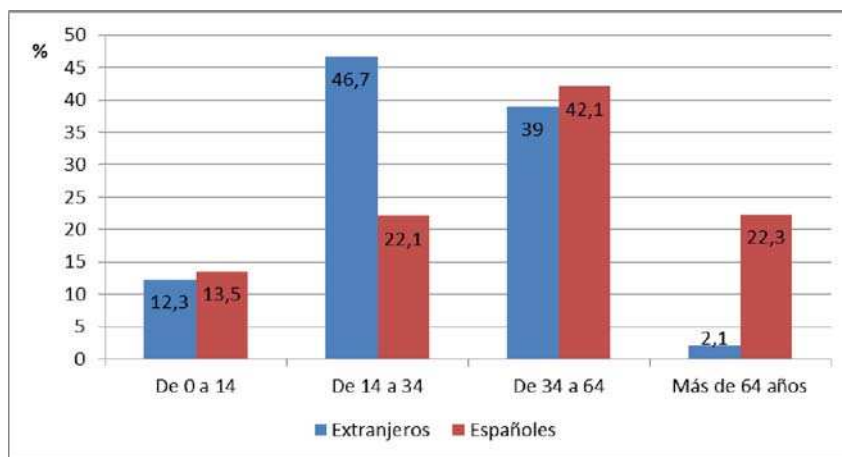
El segundo de los cambios experimentados por la distribución espacial de la población se debe al fuerte crecimiento, en el centro de la ciudad, de los “inmigrantes económicos” procedentes de países poco desarrollados. Estos refuerzan el peso del distrito de Tetuán y en menor medida de Arganzuela, en contraposición del menor aumento producido en los barrios de Chamartín, Chamberí y Salamanca. Así, mientras que en 1996 se mostraba un claro protagonismo de los barrios de los distritos situados a ambos lados del eje del Paseo de la Castellana, en 2008 su importancia se diluye ante el crecimiento de los extranjeros en el resto de los barrios.

El tercer cambio hace referencia a las modificaciones experimentadas en la periferia de la ciudad. Se consolida la periferia sur como lugar de asentamiento privilegiado de extranjeros. En ella es donde se ubican los distritos y los barrios con un mayor número de extranjeros hasta el punto de que en sus ocho distritos viven el 58% de los extranjeros de la ciudad, un porcentaje muy superior al que vive en los cinco distritos septentrionales que se reduce al 12%.

### 1.3. La distribución de la población extranjera según grupos de edad: los jóvenes

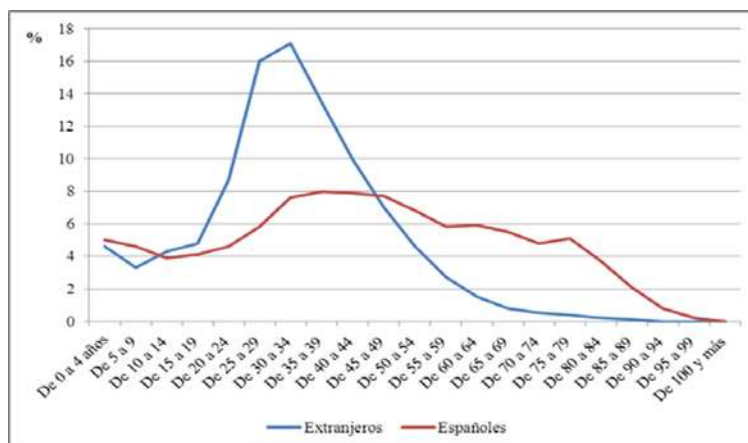
Una de las características de la población inmigrante extranjera es su juventud, porque es un tipo de inmigración claramente económica con fuertes efectos sobre la natalidad y el reagrupamiento familiar. Todo ello determina que el 59% del total de extranjeros tengan menos de 35 años.

Figura 10. Porcentaje de la población según grandes grupos de edad. Diferencias entre extranjeros y españoles 2010



El análisis por grupos de edad quinquenales refleja, además de la mayor juventud de los extranjeros, la fuerte desigualdad que se produce en función de la edad entre extranjeros y españoles. Aún el porcentaje con respecto al total de la población es mayor entre los españoles entre los dos primeros grupos de edad, pero a partir del grupo 15-19 años se produce una sobrerrepresentación de jóvenes extranjeros, que se prolonga hasta prácticamente los 40 años, para invertirse claramente desde ese momento hasta edades más avanzadas.

Figura 11. Distribución de la población según grupos de edad. 2010



También existen diferencias en cuanto a la distribución por edades. El análisis por distritos pone de manifiesto, dentro de una juventud general de los extranjeros, los distritos donde la juventud es más acusada, siendo importante el peso de los menores de 15 años. Esta diferencia se produce entre los distritos de la almendra central madrileña y la periferia de mayor status socioeconómico, con una presencia de extranjeros de países claramente desarrollados que llegaron a España antes y después de la entrada en la Unión Europea y que se dirigieron a las zonas de mayor calidad socioambiental de la ciudad, como Chamartín, Retiro, Salamanca, Chamberí, Moncloa, Hortaleza, Barajas y en menor medida Fuencarral, y el resto de los distritos que han albergado el grueso de la inmigración de escasa capacidad económica a la capital desde la segunda mitad de los años noventa y que no ha tenido hasta hace relativamente poco tiempo el carácter familiar.

En valores absolutos y por distritos se observa una cierta concentración de los jóvenes. En solo cinco distritos viven el 45% de los menores de 15 años y el 43% de los que tienen entre 15 y 29 años cumplidos. Estos son Carabanchel, Puente de Vallecas, Latina, Villaverde y Ciudad Lineal, en el caso de menos de 15 años, y de Carabanchel, Latina, Puente de Vallecas, Ciudad Lineal y Centro entre los 15 y los 29 años. Este último distrito es el único de la almendra central entre los cinco primeros y desaparece en el caso del grupo de menos de 15 años quizás por el hecho de que se

trate de un distrito de asentamiento inicial de los extranjeros que dada la mala calidad de la vivienda y el nivel de hacinamiento reinante lo hace poco atractivo cuando el inmigrante estabiliza su situación en la ciudad, tiene hijos o procede a la reagrupación familiar. Además de estos distritos y en un escalón inferior se sitúan otros periféricos como Villaverde y Usera y otro de la almendra central pero con evidentes áreas de escaso nivel socioeconómico como es Tetuán.

Esta misma situación se reproduce si realizamos el análisis por grupos quinquenales desde los 15 a los 30 e incluso los 34 años. Valores entre el 40,5% y el 46% suman los distritos señalados anteriormente como los de mayor presencia de jóvenes extranjeros. Quizás la novedad en estos grupos de edad sea la desaparición de Centro en los grupos de 15-19 y 20-24 años ocupando en estos dos grupos un puesto de privilegio el distrito de Villaverde. Así, el análisis a nivel de barrios muestra el carácter periférico y la concentración de los jóvenes en determinados barrios.

El análisis por distritos de la intensidad de los jóvenes extranjeros pone de manifiesto de nuevo una situación similar, pero no igual, a la comentada en valores absolutos. Para el subgrupo de menos de 15 años los valores más altos (por encima del 20%) aparecen en los distritos centrales de centro y Tetuán y los periféricos de Carabanchel, Usera y Villaverde, con Latina y Puente de Vallecas con valores muy próximos pero ya por debajo del 20%. En el caso del subgrupo de 15 a 29 años la situación es similar, pero ahora junto a Latina y Puente de Vallecas se encuentran los distritos de Vicálvaro y Ciudad Lineal. En este subgrupo de edad nos podemos encontrar con cifras que superan el 35 e incluso el 40% del total de población. Esta misma situación prácticamente se repite en los grupos de edad quinquenales de 15-19, 20-24, 25-29 años, con valores en los distritos de mayor intensidad de los extranjeros que pueden superar el 35%, el 40% e incluso el 45% del total de la población, aunque en ningún distrito, ni en ningún grupo de edad se llega a superar el umbral del 50% del total de la población.

El panorama a nivel de barrios permite afinar más en el descubrimiento de las zonas de mayor intensidad de jóvenes extranjeros. En el caso de los jóvenes adultos de 15 a 29 años hay 34 barrios en los que el peso supera el 35%, con trece en los que las cifras se sitúan entre el 40% y el 50% y cinco barrios donde ya hay en 2011 más extranjeros que españoles al superar el umbral del 50% (Embajadores, Sol, Almendrales, Pradolongo y San Cristóbal). De los 35 barrios solo once se localizan en la almendra central en los distritos de Centro, Tetuán y Arganzuela, situándose el resto en la periferia preferentemente sureste, sur y sureste de la ciudad de Madrid. Por el contrario, en este gran subgrupo de edad los barrios mejor valorados de la almendra central y amplias zonas de la periferia norte, noreste y noroeste presentan intensidades de extranjería mucho más reducidas, que pueden ser inferiores al 15% y al 10%. El análisis en el grupo de edad de 0 a 14 años y el que se pueda hacer en los grupos quinquenales desde el de 15 -19 al de 30-34años no hacen más que repetir la configuración espacial señalada anteriormente para el subgrupo 15 a 29 años.

Figura 15: Población extranjera entre 15 y 29 años según barrios. 2012

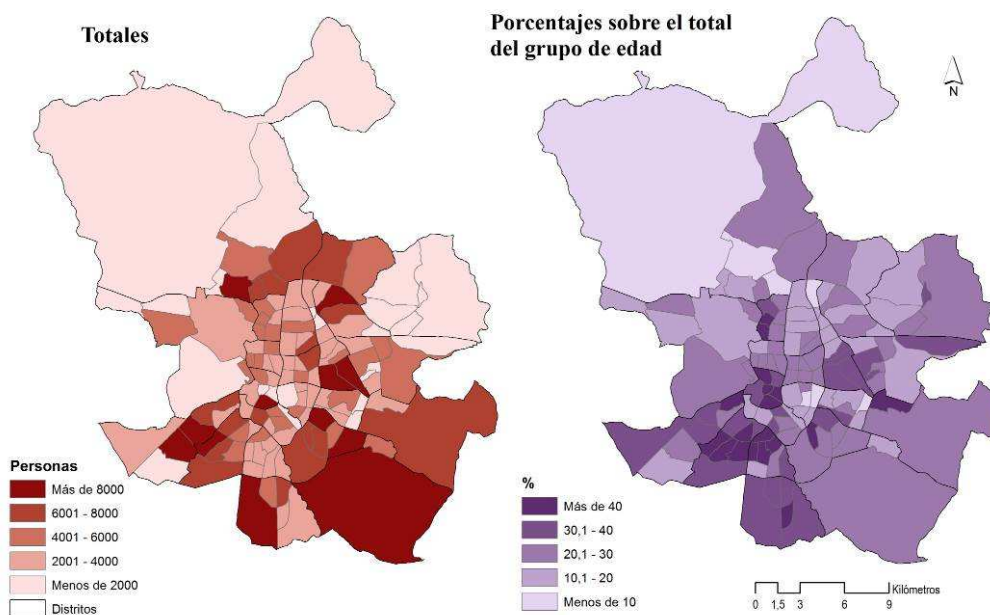


Figura 17: Población extranjera entre 20 y 24 años según barrios. 2012

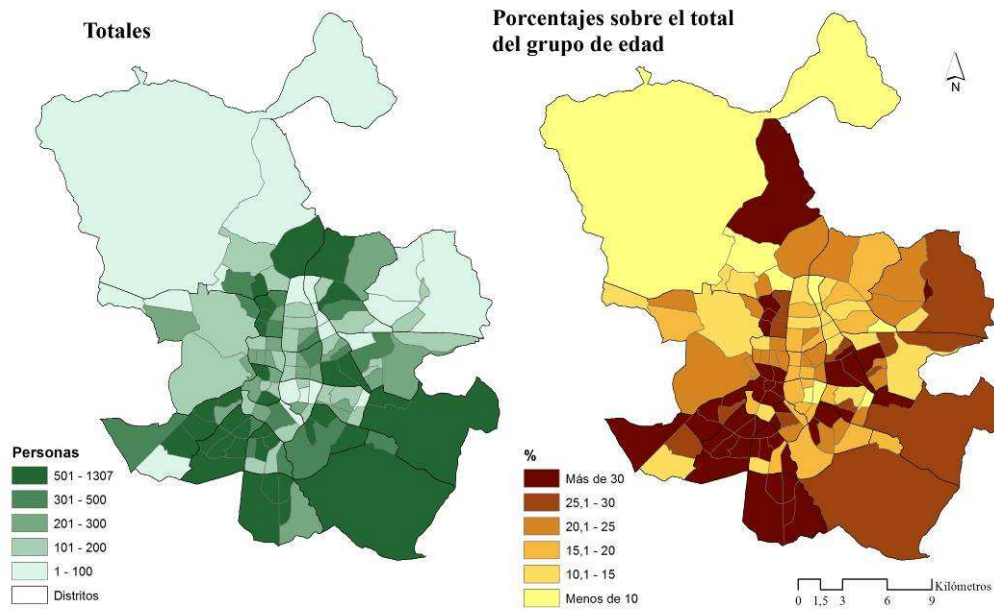
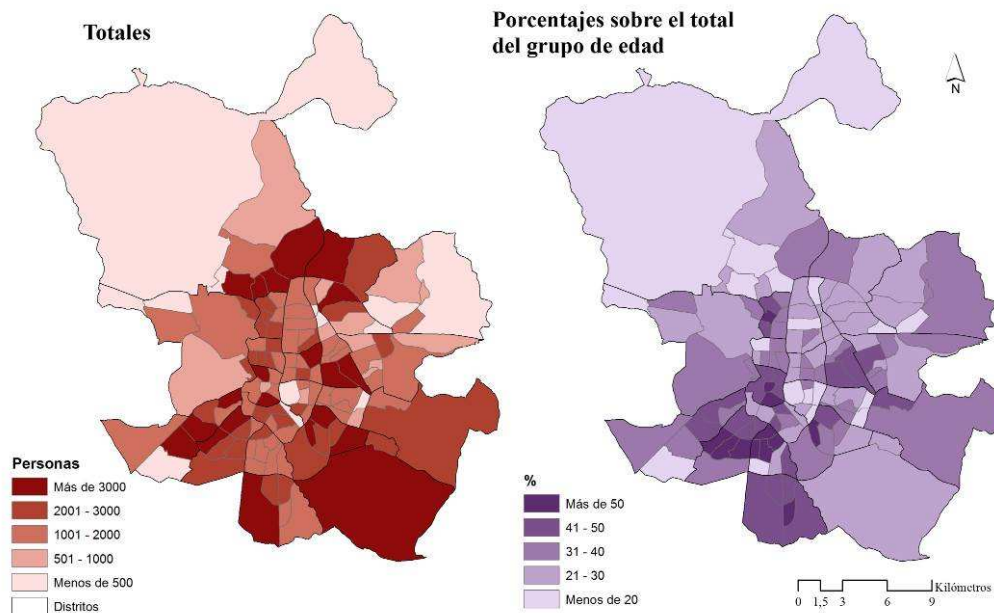


Figura 18: Población extranjera entre 25 y 29 años según barrios. 2012



El análisis de los jóvenes por grandes grupos de nacionalidad y grupos de edad es posible realizarlo para el conjunto de la ciudad de Madrid, *pero no hemos podido contar con los datos desagregados por distritos y barrios*. En el caso del subgrupo menor de 15 años los valores más elevados los presenta la población africana y asiática, claramente por encima del valor relativo del total de extranjeros, seguida por el cono sur americano con un valor similar al del total de extranjeros. En el resto de las grandes nacionalidades los valores son inferiores al general con el valor más bajo en los países de la Europa Occidental. Para el subgrupo de 15 a 29 años los inmigrantes de la Europa Oriental, y todos América Latina presentan los valores más elevados, por encima del general, en contraste con la situación de la Europa Occidental y África.

Como consideraciones sobre la geografía de la inmigración en Madrid:

- a) En primer lugar el fuerte peso en los grupos 0-4 y 5-9 años de los extranjeros africanos y asiáticos que puede relacionarse con la existencia de unas pautas de fecundidad mayores que las del resto de extranjeros.
- b) En segundo lugar los elevados valores entre los 10-14 años en el resto de América Latina y entre 5 y 9 años en el Cono Sur Americano que quizás se deban relacionar con procesos de reagrupamiento familiar tras un cierto

período de asentamiento del inmigrante y que también se refleja en el grupo 15-19 años en el resto de América Latina.

- c) En tercer lugar el peso destacado de los jóvenes entre 15-19 años, más acusado entre los 20 y 29 años, procedentes de los países de la Europa Oriental que muestran una inmigración joven, reciente, sin hijos y con escaso reagrupamiento familiar.
- d) En cuarto lugar unos valores también altos entre los 25 y 34 años en los países del Cono Sur (sobre todo Argentina y Uruguay) relacionados quizás con la mala situación de esos países durante algo más de la primera mitad de la primera década del siglo XXI y la facilidad de entrada e integración en España para los descendientes de los antiguos emigrantes españoles.
- e) Destacar la presencia de valores siempre inferiores al general de los extranjeros hasta los 30 años y superiores a partir de ese momento en los países de la Europa Occidental que se relaciona con la mayor edad y antigüedad de la inmigración procedente de esos países.

## 2. Geografía de la convivencia intercultural de los jóvenes madrileños

### 2.1 Elementos que intervienen en la construcción de ocio juvenil: La estética, la música y la seguridad

Los jóvenes, cada vez son más en todo el mundo, adoptan la estética y gustos de las llamadas “tribus urbanas” (Oriol *et al*, 1995) o “subcultura juvenil urbana” (Lacalle, 1996) como signos de pertenencia a un grupo y por lo tanto de identidad, al coincidir las siguientes variables: 1. la existencia de un conjunto primario basado en amigos, 2. la consolidación de vínculos afectivos en los que la lealtad es la virtud a valorar, 3. la identificación de un espacio común, 4. la legitimación del poder de un líder y 5. la coincidencia de valores e intereses comunes entre los miembros que la componen (Junquera, 1995). Las tribus son organizaciones fugaces e inmediatas, en las que prima la proximidad y el contacto, así como la necesidad de juntarse sin un propósito concreto, por el único hecho de estar juntos (Massesoli, 1990; Margulis y Urresti, 1998).

Estos grupos de adolescentes cuentan con un conjunto de reglas diferenciadoras de las que cada individuo decide participar y confiar parte de su imagen. Los especialistas estiman que entre el 20% y el 30% de los adolescentes se identifican hoy con algunas de ellas: emos, lolitas, pokeritos, skaters, reggaetoneros, góticos, roqueros, fresas, choni, punk, etc. Pese a estas cifras no se puede presuponer que la juventud actual esté “tribalizada” ya que la pertenencia a una tribu implica más compromisos que la adquisición de una estética, aunque ésta sea la forma más visual de reflejar una actitud de rebeldía. Esta vinculación implica un esquema de actitudes, comportamientos, roles... que reafirman una identidad que lucha contra la uniformidad o lo establecido hasta el momento. En definitiva en una reafirmación de su identidad a través de la ruptura -mental y visual- con los adultos, grupo al que han de sumarse y del que no quieren formar parte (Oriol *et al*, 1995).

Se ha comprobado en Madrid que la estética también va a estar estrechamente relacionada con la forma de socializar y de disfrutar del ocio, al ser, como se ha mencionado, el reflejo externo de una forma de vida. Y es que el *look* es un elemento clave para la configuración del grupo, basado en afinidades. De forma que existe una estrecha relación entre la estética, la forma de hablar, la música que se escucha y baila, las relaciones personales y la forma de ser percibido por los demás. De forma que la socialización no está determinada por la elección de los lugares, ni de las formas de ocio, puesto que se ha constatado y confirmado mediante la observación que el botellón unifica sin hacer distinción de nacionalidades, edades, ni pertenencia a determinadas tribus urbanas.

Por otra parte, y corroborando las palabras de Oriol, Pérez Tornero, Lacalle y Tropeta actualmente, y a diferencia de lo sucedido en las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado, los estilos estéticos parecen obedecer a tendencias, y en la mayor parte de los casos, no son reflejo de una ideología o una auténtica forma de vida. Tan sólo algunas son consideradas como “verdaderas” al conllevar una filosofía, implicando un compromiso mayor. Prueba de que los *looks* son modas, y por lo tanto son efímeros, es que los adolescentes cambian de estilo con facilidad y en ocasiones periódicamente, mostrando que existe una relación mayor entre la edad y el estilo, que entre el estilo y los ideales.

Hay varios aspectos interesantes en este sentido:

- El primero de ellos es que la estética se asocia a un estereotipo y por lo tanto a un rol que se quiere adquirir en cada momento. Además, en un periodo de cambio, inseguridad y búsqueda de la reafirmación personal, como es la adolescencia, es habitual que los jóvenes pasen por unas y otras estéticas huyendo de ellos mismos o intentando agradar, o llamar la atención entre sus compañeros.
- En segundo lugar, la forma de vestir condiciona las relaciones en general, ya que se generan estereotipos, especialmente entre las chicas, en función del *Outfit*, es decir, no sólo de las prendas, sino también del maquillaje, los complementos, los colores, las formas, partes del cuerpo que quedan al descubierto, las que se

marcan... Por lo tanto, se fragua una “hipersensibilidad” ante el aspecto físico de los jóvenes que va a condicionar su aceptación por parte de la sociedad en general y muy especialmente de otros adolescentes.

- Y esta versatilidad muestra una generación vulnerable, cambiante, en la que resulta fácil influir, de ahí que siempre estén buscando referentes a los que imitar. Sus ejemplos los encuentran en los personajes de la televisión, de las películas que se realizan para este *target* o público objetivo, en los músicos y entre los deportistas. Todos ellos ejercen un gran poder entre los adolescentes que crean en torno a ellos una serie de mitos y modelos a seguir. Esto se debe a que forman parte de un tipo diferente de espectáculo que aporta una gran carga emocional y tienen capacidad de agregación (Oriol *et al*, 1995), además de que en la mayoría de los casos los músicos, los actores, contortulios de TV y deportistas adquieren fama y ganan cantidades de dinero impensables de alcanzar con otras profesiones. Este hecho hace que pierdan la perspectiva sobre sus propias motivaciones y favorece el conflicto con los valores e ideales defendidos en las escuelas y en sus casas, potenciando las diferencias intergeneracionales.

Retomando la idea de que la estética no corresponde a un modo de vida existe una excepción importante en Madrid. Los jóvenes madrileños, especialmente los de origen latinoamericano, tienen muy claro el fenómeno asociativo de las bandas. Como marcaban ya en la década de los años noventa del siglo pasado Oriol, Pérez y Tropea “las actitudes más violentas se acompañan de una imagen de marca fácil de reconocer, un uniforme ceremonial, una especie de instrumento simbólico para quien quiere distinguirse por sus actos y su atuendo” (1995:92). Esto se debe a que para los miembros de estas tribus la violencia lejos de ser un hecho aislado, colateral o en el que se pueden ver implicados de forma puntual o involuntaria, en realidad es justo lo contrario; es su esencia, de ahí que no se oculten, sino que muestren con orgullo y sea un elemento de provocación.

Los jóvenes manifiestan una estrecha relación entre la imagen personal y la música. Ambos son elementos de identidad colectiva y por lo tanto, de socialización. Así, se declara que los gustos por los diferentes estilos de música están definidos por la pertenencia a subculturas urbanas y por las nacionalidades, de forma que además de ser un elemento de identidad colectiva (nación y género) a nivel generacional es clave en la reafirmación de la identidad vinculada esencialmente a la idea de nacionalidad, ya que los jóvenes mantienen los gustos musicales propios de sus países de origen o de referencia familiar. La música sirve como factor de intercambio cultural y de socialización con los jóvenes españoles. Tanto es así, que entre los jóvenes adolescentes de origen español están de moda determinados sonos típicamente latinos como el *reggaeton*, la salsa, el merengue, la bachata... identificativos de muchos países del Caribe y que, salvo excepciones, no eran frecuentes en España, y menos aun entre la población más joven.

La función de reafirmación de la identidad que posee la música no se limita a la identidad como nación o étnica, sino también de género. Y es que la música ha tenido tradicionalmente un poder para la socialización con personas de otro género, al facilitar el acercamiento entre chicos y chicas. Este además continúa ayudando a consolidar en ocasiones determinados roles y estereotipos en cuanto a las relaciones entre personas de diferente sexo.

Así, la música, junto con el deporte, se presenta como uno de los ejes principales del ocio de los jóvenes al resultar esencial en su vida. La escuchan en todos los lugares (casa, metro, el parque, la calle...), de todas las maneras (*ipod*, cascos, teléfonos móviles, las radios de los coches...) y muy frecuentemente con un volumen muy elevado. Precisamente este hecho, junto con la presencia de la música en la calle, es frecuentemente causa de conflicto o desagrado por parte de la población mayor y de origen español, que no está acostumbrada a escuchar determinados ritmos ni en espacios públicos como fondo del trascurso de actividades de la vida cotidiana. Este hecho pone de manifiesto un desencuentro que es a la vez generacional y cultural. Pero la música no sólo está presente en su quehacer diario, sino que es esencial en el tiempo libre, cuando se ha observado que siempre suena, generalmente con ritmos latinos, independientemente del lugar de disfrute del ocio o de las actividades desempeñadas (botellón, reuniones organizadas en espacios públicos, fiestas en casas...). Este tipo de encuentros son habituales entre los jóvenes latinos sin importar la procedencia, siendo importante el grupo de aquellos a los que sus propios compañeros definen como “aburridos” por no reunirse en la calle. Estos optan por realizar fiestas en casas, donde la música, el alcohol y la comida son esenciales. Su perfil es diferente del de los jóvenes más callejeros, y entre los más asiduos a esta opción se encuentran los dominicanos. Al parecer, según indican los entrevistados, por cuestiones de seguridad y por control de los familiares.

Tal es el interés y la vinculación que los jóvenes de entre 13 y 21 años sienten por la música, que ésta es utilizada como garantía de éxito de cualquier actividad destinada a población de estas edades. Así, en algunos CEPIS se realizan propuestas de ocio vinculadas a pinchar, grabar, mezclar música... lo que indica que ésta tiene mucha fuerza como elemento para la motivación juvenil y le concede un “poder” especial a la hora de atraer su atención y conectar con su generación, para a su vez articular propuestas de “ocio sano”.

Otro de los elementos esenciales en la realización de actividades vinculadas al ocio es la inseguridad ciudadana. Esta según los Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en enero de 2012, es el tercero de los principales problemas existentes en la actualidad en España, con 142 votos y el 5,7%. Cifra notablemente inferior a la de un año antes, en la que la inseguridad se percibía como un problema con mayor intensidad, aunque se considera que sus repercusiones aumentarán a lo largo de este año.

El sentimiento de seguridad, o mejor dicho de inseguridad, se crea en un marco de procesos de significaciones y prácticas simbólicas del mundo social, en el que juegan un papel especial los medios de comunicación. Éstos reflejan los sentimientos de la sociedad y buscan explicaciones -en ocasiones sin fundamento- a ellos y sus consecuencias. Así, la inseguridad se asocia directamente al desorden público y no tanto a la protección de derechos y libertades. Los estudios de victimización que se han realizado en grandes ciudades como Barcelona, revelan que la inseguridad se asocia a hechos sociales, económicos y políticos (Recasens, 2000).

En la percepción de la inseguridad, vinculada al desorden público, juega un papel importante la magnificación de los hechos, que distorsiona la realidad objetiva (Recasens, 2000). En esta distorsión desempeñan un papel fundamental los tópicos y estereotipos, entre los que destacan que la delincuencia es consecuencia de la presencia de inmigrantes, del mayor consumo de drogas y, actualmente, de la crisis económica. Pero la inseguridad, y más concretamente la violencia urbana, obedecen a la organización social y la vida cotidiana en las ciudades, marcada por un sistema de prácticas sociales contradictorias que controvierten el orden establecido (Castells, 1987). De forma que reinterpreta las palabras de Castells no se puede responsabilizar de la delincuencia y la violencia a determinados movimientos y grupos sociales, como las bandas, pero tampoco se les puede desvincular de ellos.

En la sensación de inseguridad intervienen una serie de variables que van a ser determinantes en la forma de enfrentarse al delito, estas son: desorden social, región, victimización directa o indirecta, edad, género, percepción de riesgo, tamaño del hábitat y autopoicionamiento político (Medina, 2003). Además, son fundamentales los factores o elementos que la generan. Entre ellos, tradicionalmente en España se ha asociado la inseguridad y el malestar ciudadano a la presencia de población extranjera, tanto es así que este binomio fue recogido en una de las preguntas del Barómetro del CIS en el año 2003. En aquella ocasión el 58,1% de los encuestados contestaron que sí existe esa vinculación. Por el contrario, el 35,3% consideraban que estaban poco o nada de acuerdo con esa relación (CIS, 2003). Asimismo, existe una mayor desconfianza respecto de los hombres y más concretamente de los de origen subsahariano.

Tras esas reflexiones iniciales es interesante comprobar en Madrid cómo perciben la inseguridad los jóvenes y más concretamente aquellos de origen latino. En su caso, y de igual manera que el resto de la población, son más susceptibles a determinados elementos.

La seguridad <i>versus</i> inseguridad		
El espacio	Conocido Cerrados Privados	Desconocido Abiertos Públicos
Quien la genera	Mujeres Espacios poco transitados Similares	Hombres Multitudes Otras etnias Las bandas
Momento	Día Claridad -luz	Noche Oscuridad
Qué la genera	La música El deporte La compañía	El alcohol Las drogas La soledad

Elaboración propia.

Entre los jóvenes se observa que la percepción de la seguridad es diferente entre hombres y mujeres, siendo más sensibles a matices las chicas quienes se consideran más indefensas. “El miedo lo puedes tener en cualquier sitio, hasta en el barrio más pijo” dice una de las chicas de Vallecas. Paralelamente, esta percepción está vinculada a la reputación que tienen los diferentes barrios de la ciudad, que se han ido afianzando como zonas seguras o inseguras. Esta idea además de influir en la percepción de la seguridad influye en los roles y comportamientos que los jóvenes adquieren en esos lugares. Así, las zonas consideradas inseguras invitan a un comportamiento que refuerza la idea de inseguridad y la necesidad de protección y/o de control. De forma que los jóvenes tienden a comportarse de manera más violenta en aquellos lugares que saben que son -o ellos creen que son- más hostiles, así como donde se sienten inseguros.

Se genera una estrecha relación entre el comportamiento (roles desempeñados) y el lugar (barrio), lo que muestra que tanto las actuaciones desarrolladas en cada uno de estos espacios, como la reputación que de ellos se forja a través de los medios de comunicación (prensa, TV, películas...) son determinantes en los jóvenes.

Todo lo visto hasta este momento en relación con la seguridad se podría extrapolar a otras generaciones y sectores de la población; sin embargo, y como sucediera con la estética, los jóvenes de origen latino se muestran muy susceptibles al tema de las bandas. Estas aparecen repetidas veces en sus conversaciones y son generadoras de desconfianza y miedo. Así, los jóvenes temen que se les identifique con alguna de ellas ya que les implicaría tener problemas con otras bandas y también porque esta relación perjudica su socialización con la sociedad en general, independientemente de su edad y de su nacionalidad. Tal es la importancia de este hecho que puede desencadenar comportamientos racistas al asociar jóvenes latinos a bandas latinas; al tiempo que en es la causa del aislamiento de gran número de jóvenes susceptibles de esta vinculación, lo cual va a afectar directamente en su proceso de socialización y desarrollo personal.

Esta asociación joven inmigrante-banda es también percibida por la policía, generando una relación entre las fuerzas de la seguridad ciudadana y los adolescentes que lejos de ser armónica y generar confianza produce justo un efecto contrario. Esta tensión parece ser tradicional, puesto que ya desde la década de los 70 la policía ha centrado su atención en los jóvenes madrileños por asociar sus actividades de ocio al desorden público y al tráfico de drogas (Junquera, 1995).

En relación con este tema concreto resulta muy interesante que entre los jóvenes -en todos los lugares donde se han hecho los grupos de discusión y las entrevistas- existe una percepción generalizada de que hay menos bandas y estas son menos violentas. Esta percepción está basada en experiencias puntuales sin ser corroborada con los datos estadísticos y, de ser así, sin saber cuáles han sido los motivos que han llevado a esta disminución de la violencia callejera (control policial, presión social, adaptación social unido al sentimiento de pertenencia a Madrid, el retorno...).

## 2.2 Las actividades lúdicas

Parte esencial en la definición del tiempo libre o de ocio está condicionada por las actividades que se desarrollan. Estas actividades se pueden clasificar de diferente manera: las realizadas de forma individual o en grupo; en días laborables o festivos; en función de los espacios en los que se desarrollan... Siguiendo esta última categorización se diferencian las siguientes situaciones:

- a) Ocio en espacios privados. Los jóvenes se reúnen en las casas para ver partidos, esencialmente de fútbol; para comer; hacer fiestas y charlar. Generalmente se citan en las casas cuando no están los padres y justifican esta opción por una cuestión de seguridad, ya que declaran que están más protegidos en las casas que en la calle. Además, el ocio en la casa resulta más barato que en las discotecas y bares, de manera que los “guateques” serían la versión “casera” y económica de la discoteca. También en el hogar realizan parte de su ocio, esencialmente entre semana. En ese tiempo se dedican a ver películas y leer, aunque reconocen que esto último es poco habitual. Asimismo, destinan gran parte de su tiempo a las redes sociales y a navegar por Internet, aunque ninguno las incluye como actividades dedicadas en el tiempo de ocio, sino como una acción previa y posterior al mismo; siendo, por lo tanto, esencial para la socialización, apartado en el que se le concede mayor atención.
- b) Ocio en espacios privados de acceso público. Los jóvenes diferencian por un lado los centros comerciales y por otro las discotecas. Los primeros de ellos son considerados lugares de ocio pese a que poseen una amplia oferta de actividades de ocio y consumo y a que van a ellos durante sus ratos libres. Esta consideración viene abalada por los comentarios de los jóvenes, quienes cuando hablan de sus formas de ocio y diversión a) no mencionan los centros comerciales b) cuando se les pregunta por ellos los describen como lugares a los que van cuando no tienen dinero para ir a las discotecas (especifican que a final de mes), cuando no pueden hacer botellón y optan por otras formas de diversión como ir a ver escaparates c) puntualmente van a los centros comerciales para ver alguna película de cine o para comprar ropa.

De estos lugares les atrae la oferta de bares y locales para comer que es mayor que en sus barrios. Además, a las chicas les atrae la variedad de tiendas, por lo que suelen ir a “pasar el rato” con sus amigas. Para ello se suelen desplazar a los grandes centros comerciales más próximos a sus casas, tales como la Gavia en el caso de los de Vallecas, el Carrefour de Villaverde y Parque Sur ubicado en Leganés, para quienes residen en Villaverde.

Por su parte la asistencia a discotecas y bares de copas es la una de las actividades más frecuentes entre los jóvenes, junto con el botellón y forma parte de la organización habitual de un viernes o sábado. Las discotecas implican pequeñas diferencias respecto al botellón, tales como las siguientes: a) el acceso a las discotecas cuesta de 5 a 10€; b) se trata de ocio de consumo, ya que la entrada y las consumiciones son caras, al tiempo que conlleva una serie de gastos derivados de la preparación (ropa, complementos...), transporte, etc; c) Las discotecas no suelen estar en los barrios en los que residen los jóvenes que acceden a ellas, salvo en el caso de Tetuán; d) cuentan con límites de edad, aunque cada vez tienen mayor éxito las denominadas discotecas light (menores de 18 años); e) a las discotecas sólo acceden los viernes y/o sábados; f) existen discotecas especiales para los distintos grupos, de forma que no son tan abiertas ni heterogéneo como el botellón.



Por todas las razones anteriores la asistencia a las discotecas es menor que al botellón realizado en espacios públicos y en casas. Estas se encuentran mayoritariamente ubicadas en la zona de Tetuán-Cuatro Caminos, donde están Sueño, Center, Sugar, que son algunas de las discotecas latinas más conocidas actualmente en Madrid. Otro de los rasgos propios de estos espacios es que en su gran mayoría segregan según procedencias, de manera que no permiten una socialización intercultural y, acentúan los problemas derivados de la comunicación entre conocidos, es decir, de control social. Esto último conlleva una forma de comportamiento, actitudes... condicionado por patrones sociales y culturales propios de la comunidad a la que pertenecen.

Menos frecuente es el consumo en bares, aunque los jóvenes de Tetuán, mayores en edad que los de Vallecas y Villaverde, sí que lo mencionan, recomendando el Centro, y más concretamente Chueca, como lugares en los que se puede encontrar una amplia oferta.

- c) Ocio en espacios públicos. Teniendo en cuenta este amplio criterio espacial, existen varios lugares que van a condicionar las diferentes actividades. Por un lado se encuentran las instalaciones deportivas (parques, plazas, canchas). En ellas durante los fines de semana los jóvenes realizan actividades deportivas que no están sujetas a un horario concreto. Así, durante las mañanas de los sábados y domingos es frecuente que hagan paseos con bicicleta, generalmente por barrios y parques que no conocen o lejanos a su barrio (Parque de las Nacionales, Madrid Río, Retiro...) y por las tardes practiquen en las canchas de deporte. Destacan entre todos los deportes: el baloncesto (practicado esencialmente por los dominicanos); el fútbol (todas las nacionalidades, especialmente ecuatorianos, peruanos y colombianos) y beisbol (dominicanos).

El deporte es la única forma de ocio reconocida por algunos de los jóvenes entrevistados, quienes según sus palabras dedican la mayor parte de su tiempo a estudiar, trabajar y ayudar en la casa. Ellos mismos, consideran que en las canchas y parques pueden ver a gente, estar con sus amigos, disfrutar... al tiempo que remarcan la idea de que el deporte es sano y les enriquece al conllevar una disciplina y organización.

Los grupos de deportistas se segregan por género y edad, siendo excepcional que las chicas participen. Ellas suelen estar en las canchas, animando y rara vez practican deportes como el fútbol y el baloncesto, siendo más habitual entre ellas ir al gimnasio, como se desprende de sus comentarios y de la observación realizada en varios lugares. Precisamente de la observación se desprenden dos ideas esenciales: los deportes en espacios públicos son realizados mayoritariamente hombres y durante los fines de semana hay mucha actividad de *ecuavoley* que solo es seguida por varones de origen ecuatoriano y adultos (más de 35 años). Esto último nos indica que el *ecuavoley* es un deporte propio de una generación (la de los padres de los chicos objeto de este estudio) y que los adolescentes no participan en esta práctica, sino que la observan desde las gradas.

En otro nivel se encuentra el botellón es la actividad más frecuente y favorita de los jóvenes, habiéndose convertido en la manera de socialización y diversión por excelencia. Llega a adquirir una relevancia tan importante que los jóvenes consideran “no sociales” a aquellos que no lo practican. En el botellón no hay diferencias étnicas, tribales, ni de edad. Además, entre los que lo realizan está altamente valorado pese a que reconocen que son muchos los problemas que se ocasionan, a pesar de los cuales la gran mayoría se sienten seguros por estar en grupo.

Pese a la percepción del botellón es positiva por parte de la mayoría de los entrevistados, quienes reconocen practicarlo con una periodicidad mayor a una vez al mes, existe una minoría que cuestiona sus virtudes. Así, a los jóvenes de origen musulmán les llama la atención que haya tanta gente joven bebiendo en las calles y la libertad que éstos tienen.

El botellón se realiza esencialmente en parques, escenarios que varían del verano al invierno; pero también en locales o bloques aislados donde se sabe que no hay vecinos, como alternativa a las fiestas realizadas en casa, y con comportamientos más parecidos al que tienen en espacios públicos. Los adolescentes de origen latinoamericano consideran que el botellón es puramente español y no creen que ellos aporten nada, más que la música, a esta forma de divertimento. Entre otras cosas, la mayoría ya han nacido en España o han venido desde muy pequeños, por lo que –en principio– no tienen adquiridos comportamientos juveniles, ni de ocio, propios de sus países de origen.

Un apartado independiente requieren las excursiones por aparecer reiteradamente en las conversaciones con los jóvenes, generalmente asociadas a la idea de “ocio ideal”, o del ocio que realizaban en el pasado. Y es que cuando se les pregunta cuál sería un día ideal casi la totalidad coinciden al decir que ha de ser “poco frío” y puede estar marcado por “ir a la sierra y pasar todo el día por ahí”. Todos muestran interés por conocer otros lugares, pasar un día junto con sus amigos, conocer otras cosas, estar con la gente que les gusta y encontrarse lejos de los padres. Y es que la familia está ajena al ocio y en ninguno de los grupos de discusión, ni entrevistas, se hace referencia a actividades de ocio desarrolladas con padres o hermanos, solamente con los amigos.

Este tipo de actividades que son altamente valoradas por los jóvenes se realizan en el seno de un grupo entendido no como asociación de amigos sino un grupo con carácter “institucional”, es decir creado al amparo de una asociación de jóvenes, de inmigrantes, en los colegios, parroquias, instituciones civiles (CEPIS de la Comunidad de Madrid, centros culturales del Ayuntamiento de Madrid), etc., lo que implica: 1º la tutela de una o varias personas adultas; 2º un lugar en el que reunirse; 3º una disciplina y compromiso tanto en la dinámica de asistencia, implicación en las actividades propuestas por y para el grupo; como en el control y cuidado de las instalaciones y de las cosas... 4º la

formación de los jóvenes a través de actividades lúdicas en valores positivos para la convivencia, tales como fomentar la riqueza de la diversidad intercultural y de la convivencia, reforzar el sentimiento de pertenencia a la sociedad madrileña...

Este tema requiere una reflexión especial que nos lleva en primer lugar a pensar que incluso en el ocio se requiere de un orden, una obligación, rutina, un lugar, un grupo y una actividad de referencia. Esta idea se ha hecho presente cuando se habla del deporte y del papel que juegan los equipos; también en relación a los grupos (CEPIS...), lo que muestra una ausencia de liderazgo y de capacidad de organización, que no es común a todos los grupos, siendo mayor entre los jóvenes de Tetuán.

Analizando los aspectos que les caracterizan frente a los de Vallecas, Villaverde y La Dehesa podemos señalar que se trata de chicos y chicas un poco mayores, en cuanto a edad, que los de los otros barrios. Ellos, especialmente los chicos, se caracterizan por no tener una ocupación, ni estudian ni trabajan, de forma que componen la generación “Ni-Ni de origen inmigrante” (Eguren, 2010). Estos jóvenes no logran incorporarse de forma satisfactoria al sistema educativo español y por lo tanto tampoco acceden al mercado de trabajo con la facilidad que tuvieron sus padres (Eguren, 2010). Así, la falta de actividades “cotidianas” (clases, trabajo, familia, vecindario...) impide que puedan establecer sus propias relaciones personales y sus grupos de amigos, de forma que están carentes de espacios de referencia en los que haber generado sus amistades. Estas relaciones tan sólo las pueden conseguir entre sus vecinos, lo cual resulta difícil ya que no viven en barrios homogéneos (en cuanto a edades, identidades...) y en los que además se ha generado una imagen de desconfianza e inseguridad, lo que dificulta todavía más si cabe las relaciones personales.

Por todo ello, demandan grupos “formales” u organizados a los que unirse para poder participar. Se muestra así un fuerte desarraigo social que aumenta los problemas que ya de por sí genera importantes diferencias generacionales y el hecho de abandonar su país de referencia. Este hecho es más visible entre hombres que entre mujeres, ya que como se ha puesto de manifiesto en este propio documento, tienen mayor acceso al mercado laboral.

### 2.3 La falta de ocio

Cada vez hay una mayor parte de los jóvenes que además de estudiar han de desarrollar otras actividades familiares, por lo que consideran que no tienen tiempo de ocio. Ente ellas destaca la ayuda en las tareas de la casa, en el cuidados de los hermanos pequeños e incluso de sus propios hijos, en los negocios familiares o trabajan contratados. Expresiones como “A mí me toca estudiar mucho y trabajar mucho” son frecuentes. En este sentido se observa como los roles adquiridos según el género afectan, primero en la disposición de tiempo para realizar actividades de ocio y/o por lo tanto mayores oportunidades de trabajo y responsabilidad y, en segundo lugar, en las actividades que se realizan, es decir, hay distintas formas de emplear. También existen diferencias en cuanto a nacionalidades, siendo los chinos los que parecen tener un menor acceso al ocio.

Los jóvenes asocian el ocio al tiempo libre, pero además la percepción del ocio implica inversión de tiempo, salir de casa, gastar dinero, “vamos a discotecas... lo malo que tienen es que cuesta entrar... a veces 5€, 10€” sin considerarse que hay otras formas de ocio, como son las realizadas en el hogar (TV, escuchar música, acceso a redes sociales e internet, videojuegos...). Tal es la idea de que el ocio conlleva unas acciones determinadas (salir al parque o a la calle) que hasta el clima les influye y parece que si no hacen botellón o no salen a la calle no hacen nada o no se divierten.

Por último, destacar que es minoritario el ocio vinculado a elementos formativos y de aficiones, tales como los idiomas, la música, la lectura, el teatro... y generalmente se desarrolla en grupos al amparo de los institutos (actividades extraescolares)... Este tipo de formas de ocio se suelen realizar en días laborables y así se diferencian las actividades que se realizan entre semana o en los fines de semana. Una diferenciación que también va a condicionar el uso del espacio, ya que entre semana los jóvenes se quedan en sus barrios, mientras que durante los fines de semana aprovechan para desplazarse por el resto de la ciudad y buscar ocio fuera de sus espacios “conocidos”.

En contraposición, existe un sector importante de la sociedad juvenil que disponen de gran parte de su tiempo para practicar ocio, al no contar con unas responsabilidades laborales o académicas (Camacho y Comas, 2003) Para muchos de ellos lo que consideramos ocio llega a convertirse en una ocupación. Por otra parte, tal es la dependencia que éstos tienen del ocio que los ingresos obtenidos por su trabajo remunerado se destinan casi íntegramente a cubrir esos gastos, lo que les obliga a permanecer en los hogares familiares. Como dicen Juan Manuel Camacho y Domingo Comas los jóvenes actuales han reducido su capacidad de emancipación porque han reducido su capacidad de cubrir sus gastos como consecuencia del aumento de los derivados por el consumo de ocio, generando un nuevo estilo de vida (Camacho y Comas, 2003).

## 2.4. La socialización

Hasta el momento se observa cómo existe cierta unanimidad a la hora de realizar actividades en el tiempo de ocio, los espacios elegidos para ello, las diferencias existentes entre los días de la semana e incluso entre las estaciones del año, pero si hay algo común a todos es la necesidad de compartir el ocio. Así, una característica de la juventud respecto a otras etapas de la vida, y más concretamente en la actualidad es la necesidad de compartir sus experiencias con los semejantes. Este comportamiento obedece a una realidad propia de los adolescentes que emigran, quienes desarrollan sentimientos de abandono, desamparo, anónimo e incluso rechazado por parte de la sociedad de acogida, lo que se une a la falta de adaptación a los nuevos espacios y a las normas (Amalgama, 2010).

Reiteradamente aparecen en las conversaciones ideas que señalan que el ocio ideal implica pasar el tiempo con los amigos y en numerosas ocasiones hacen hincapié en la necesidad de alejarse de la presencia de los padres. Precisamente la protección respecto a la mirada de los padres, o de los adultos en general, les hace acudir a espacios “exclusivos” para el colectivo juvenil, tales como son los parques, las plazas... durante la tarde-noche o las discotecas.

Podría decirse, y así lo afirma María Teresa Laespada, que la noche es el momento en el que los jóvenes socializan sin la influencia de los adultos, es decir, sin sus normas, su control..., lo que les permite establecer vínculos interpersonales informales (Laespada, 2001). Ella además incide en la idea de que la noche facilita un objetivo propio de la juventud, que consiste en disfrutar aquí y ahora, algo a lo que ayuda el alcohol y determinadas drogas que potencian las sensaciones.

En este contexto destacan dos ideas ya señaladas: la primera es la necesidad de sus amigos, por lo que se podría hablar del poder del grupo y, la segunda, la barrera con los padres, hermanos y cualquier tipo de familiar, a quienes consideran ajenos a sus horas de ocio.

No se puede entender la socialización de la juventud actual sin Internet, que genera un nuevo espacio comunicativo en el que se une a la vez el medio y el mensaje (Feixa y Canelles, 2007). Es decir, Internet sirve para comunicarse (quedar, intercambiar información...) y para socializar, pero también ha facilitado determinados mensajes, convirtiéndose en una vía de difusión de ideas, comportamientos... esencialmente a través de las llamadas redes sociales (Facebook, Twitter, Tuenti...). Así, poseen una poderosa capacidad de influencia que convierte a estas herramientas de comunicación en socializadores de referencia capaces de competir (contrarrestando, complementando, potenciando o anulando) la autoridad de los agentes socializadores denominados de pertenencia como la familia, la pandilla, el equipo... (Merton, 1972).

Tanto los medios o grupos de referencia, es decir, los *mass media* (tv, radio, prensa...) como los grupos de pertenencia (familia, pandilla...) cumplen funciones socializadoras muy importantes que no deben anularse mutuamente. Ambos ayudan a construir la imagen de la realidad y por lo tanto a condicionar comportamientos, valores, normas, modelos...

El problema esencial viene en la actualidad por la falta de referentes en los grupos de pertenencia, en ocasiones porque estos son cada vez menores, al haber desaparecido de la vida cotidiana de nuestros jóvenes gran parte de ellos, como eran los grupos parroquiales, los “Boy Scout”, los grupos de integración, los equipos... y por otra parte, por la pérdida cada vez más frecuente del grupo familiar. Un hecho que marcará la conducta actual y futura de los jóvenes quienes actúan sin un referente, o para llamar la atención de sus progenitores.

Esta ausencia de valores o referentes va a determinar tanto la percepción de la realidad como la que se han de crear sobre ellos mismos (Injuve, 2006), dejando esa tarea exclusivamente en manos de los medios de comunicación, de ahí que en la actualidad su importancia sea mucho mayor que la que han tenido en décadas anteriores, con una sociedad más formada y que contaba con más puntos de apoyo para construir su realidad (Rivière, 2003). Además, según indica Guy Rocher (1989) los medios de comunicación y actualmente Internet, transmiten unos modelos y valores que se presentan en un contexto emotivo que les inhibe de juicio crítico.

Pero Internet no sólo posee cualidades negativas sino que también, bien gestionado, ofrece un sinfín de oportunidades muy positivas para los jóvenes, máxime para aquellos como los que aquí hemos entrevistado, que tienen parte de su familia y amigos en otros países, y quienes cuentan con esta vía como la única manera de comunicación, incluso con sus hermanos y padres.

En los valores que los jóvenes deben adquirir y que además ellos quieren obtener está la convivencia intercultural. Muchos de los entrevistados valoran muy positivamente su condición de ser de otro origen y de convivir con gente de otros países. Esta idea de riqueza cultural consideran que es esencial y, no sólo porque les convierta en mejores personas, sino también porque les va a facilitar su día a día y les va a ofrecer nuevas oportunidades (habilidades, estrategias sociales...) que van a saber valorar y a aprovechar.

Este valor no se adquiere de forma espontánea ni por estar en contacto con otras culturas, sino que tiene una gran componente educativa, por lo que ha de ser favorecido y potenciado por los tutores, compañeros y profesores. Esto

es tan importante que en determinados grupos de jóvenes se convierte en uno de los puntos principales en torno al que se desarrollan actividades de ocio. Este fue el caso del grupo “Jóvenes como tú-Agents de convivencia” del programa de Apoyo a la Intervención Social con Población Inmigrante del Departamento de Servicios Sociales del Distrito de Villaverde, Ayuntamiento de Madrid. En él se elaboró un decálogo de valores para la convivencia intercultural. De forma menos directa, pero presente a lo largo de todas las conversaciones, aparecen otros valores de vital importancia para ellos como es la amistad, el respeto, la solidaridad, a través del hecho de compartir e incluso, el esfuerzo.

Por último, un hecho a destacar que ha estado presente en todas las conversaciones es que los jóvenes de forma automática comparan su forma de comportarse y de socializar con los jóvenes españoles. Ellos consideran que los chicos y chicas de su edad de origen español tienen: a) mayor confianza con sus padres (como queda recogido en una cita en este mismo apartado) b) mayor capacidad para socializar y c) mayor facilidad para organizar sus actividades de ocio. Estos dos últimos aspectos no parecen tener nada que ver, para ellos, con la confianza y conocimiento del lugar en el que se reside, ni con niveles económicos, sino con la energía e iniciativa. Estas diferencias, así como las desigualdades en cuanto a afinidades, gustos, formas y lugares para el ocio, dificultan la convivencia entre jóvenes españoles y de otras procedencias.

### 3. Conclusiones

El tema de la convivencia cultural se nos presenta como muy necesaria y debería ser referencia creciente de las investigaciones por su oportunidad en las nuevas realidades urbanas y en el entorno de crisis, de aumento de la pobreza y de potencial aparición de nuevas formas de protesta o de inseguridad,

La metodología de armonización de técnicas cuantitativas contrastadas y de aplicaciones de los SIG con las técnicas cualitativas originarias de las otras ciencias sociales, junto con la práctica de una investigación-participación con inmigrantes y trabajo de campo en los espacios de “convivencia cultural” ha sido una experiencia que evaluamos positivamente,

La localización de las comunidades inmigrantes en la ciudad de Madrid, independientemente de su edad, presenta una segregación de espacios según los países de procedencia, lo que da lugar a la creación de áreas específicas de inmigrantes, que si bien no pueden considerarse guetos, puesto que no existe marginalidad, sí dificultan/disminuyen la capacidad de convivencia intercultural.

La mayor parte de los jóvenes de origen inmigrante proceden de países latinoamericanos, consecuencia de los flujos de los años noventa. Muchos de ellos han nacido en sus países de origen y reproducen aquí sus hábitos de comportamiento que se asemejan a los de los ya nacidos en España, entre los que destaca el uso del espacio público para el desarrollo de actividades de ocio (parques, espacios deportivos...). Todos ellos, independientemente de la procedencia, se ven imbuidos en la cultura de las tribus urbanas y se muestran muy susceptibles a los factores estéticos; algo propio de la edad, pero que en el caso de los jóvenes de origen latino está acrecentado por el problema de las bandas. Sin duda, un hándicap que condiciona su día a día, ya que suponen una doble amenaza: por un lado la de las propias bandas y por otro la de ser confundido y tratados como pandilleros.

Frente a un importante colectivo de jóvenes con una vida ociosa muy activa, se encuentran aquellos jóvenes que por cuestiones económicas o por falta de medios para socializar (ausencia de la familia, de un trabajo, la no escolarización...) carecen de la posibilidad de desarrollar actividades de diversión. Este colectivo, demanda de actividades de ocio dirigidas, que fomenten el sentimiento de pertenencia a un grupo, siendo este la base de la integración en la sociedad y que ayuden a fomentar los valores de la convivencia intercultural a través del contacto y de las actividades lúdicas.

### Bibliografía

AAVV (2010) *Inmigrantes en Estados Unidos y en España: protagonistas en el siglo XXI*. Madrid T. Calvo Buezas e I. Gentil García (eds). Navarra: Ed. Eunate y CEMIRA.

Amalgama (2010): “Efectos psicosociales de la migración”. Ponencia inédita en el *I Congreso Europeo de la Inmigración Peruana*, celebrado en Madrid del 25 al 27 de junio.

Ayuntamiento de Madrid (2009) *II Plan Madrid de Convivencia Social e Intercultural*.

Bauman, Zygmunt (2009) *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Ed. Arcadia.

Bayona i Carrasco, Jordi (2007): La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada? *Scripta Nova*, Vol XI nº 235.

Bendit, René; Hahn, Mariana y Miranda, Ana (compiladores) (2008): *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Bodega, M<sup>a</sup>. Isabel; Cebrián, Juan Antonio y Martín Lou, M<sup>a</sup>.Asunción. (2006): El crecimiento de la población extranjera en Madrid. Un episodio de la inmigración internacional en la España del cambio de siglo. *Estudios Geográficos*, LXVII. N° 261.

Borja, Jordi (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid, Alianza Editorial

Camacho Grande, Juan Manuel y Comas Arnau, Domingo (2003): “El ocio y los jóvenes inmigrantes” *Estudios de Juventud*, nº 60, p. 73-88

CIS, (varios años): Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Díaz Parra, Ibán. (2009): Inmigración y procesos de sucesión. Hacia una nueva segregación y nuevas fronteras internas en Sevilla. En Caravaca, I y otros (edit.) *Ciudades, culturas y fronteras en un mundo en cambio*. Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla, p.328-338

Eguren Rodríguez, José María (2010): “La juventud Ni-Ni de origen latinoamericano en España: entre la primera y la segunda generación de inmigrantes” Grupo de Trabajo 16 en el X Congreso de la Federación Española de Sociología. [http://www.fes-web.org/archivos/congresos/congreso\\_10/grupos-trabajo/ponencias/328.pdf](http://www.fes-web.org/archivos/congresos/congreso_10/grupos-trabajo/ponencias/328.pdf) (última consulta 19 de abril de 2012)

Feixa, Carles y Canelles, Noemçi (2007): “De bandas latinas a asociaciones juveniles: La experiencia de Barcelona”, *Educação*, ano XXX, n. 1 (61), p. 11-28

Fullaondo, Arkaitz (2007): La inmigración en España: una aproximación metodológica comparada. *ACE*, vol 2, núm. 4, 497-518.

García Roca, Joaquín (2011) “Mecanismos de Exclusión, Desarrollo Local y Participación Social”. En Curso “La gestión del Desarrollo Local, las Migraciones y el Codesarrollo en el ámbito del Desarrollo Humano”. Escuela de Verano 2011, Madrid, FGUCM

Injuve (2006): Informe anual de jóvenes 2005.

156

Junquera Rubio, Carlos. (1995): “Las tribus urbanas: una realidad socio-cultural que hace presente el mundo post-industrial” *Cuadernos de Realidades Sociales*, nº 45-46, p. 45-49

Lacalle Zaldueño, Charo (1996): “Subculturas juveniles: aproximaciones teóricas y metodológicas”, en P. O. Costa y otros. *Tribus urbanas*. Barcelona: Paidós.

Laespada Martínez, M<sup>a</sup> Teresa (2001): “La nueva socialización de los jóvenes: espacios de autoformación” *Documentación social. Revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, nº 124, p. 185-202

Lavia Martínez, Cristina (2008): La segregación residencial de la población extranjera de Bilbao. *ACE*, Año III, núm.4, 65-91

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1998): “La construcción social de la condición de juventud” en H. Cubides (ed), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Santa Fe de Bogotá: Siglo del hombre, editores.

Martínez, Almudena y Leal, Jesús (2008): La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: el caso de la Comunidad de Madrid. *ACE* III, nº 8, pp.53-64.

Martorí, Joan Carles y Hoberg, Karen (2004): Indicadores cuantitativos de segregación residencial. El caso de la población inmigrante en Barcelona. *Scripta Nova*. Vol. VIII. N° 169.

Medina Ariza, Juan José (2003): “Inseguridad ciudadana, miedo al delito y policía en España” *Revista electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, nº 5, p. 05-03

Merton, Robert (1972): *Teorías y estructuras sociales*. México: Editorial a Fondo de la Cultura Económica.

Oriol Costa, Pere; Pérez Tornero, José Manuel y Tropeta, Fabio (1995): *Tribus urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós.

Porzio, Laura y Gilberti, Luca (2009): “Espacio público, conflictos y violencias. El caso etnográfico de las organizaciones juveniles de la calle” En I. Markez, A. Fernández y P. Pérez-Sales (Eds.) *Violencia y Salud mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*, Madrid: AEN, p. 435-447.

Pozo, Enrique y García, Juan Carlos. (2009): Inmigración y cambio demográfico en la región metropolitana madrileña entre 1996 y 2006. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Vol. 29, nº 1 Madrid

Recasens i Brunet, Amadeu (2000). “Elementos emergentes de inseguridad ciudadana”, *Revista Catalana de Seguretat Pública*, nº 6-7. Revista online <http://www.raco.cat/index.php/RCSP/article/viewArticle/214635/0> (última consulta 18 de abril de 2012)

Rivière, Margarita. (2003). *El malentendido. Cómo nos educan los medios de comunicación*. Barcelona: Icaria.

Rocher, Guy (1980). *Introducción a la Sociología General*. Barcelona: Herder. 7ª ed

Rodríguez, V y otros (2007): Inmigración y mercados de trabajo en la Comunidad de Madrid. En Red Arethuse (ed.). *Economías, mercados de trabajo y territorios metropolitanos en transformación*. Arethuse. Madrid.

Vera Vila, Julio (2005) “Medios de comunicación y socialización juvenil” *Revista de Estudios de Juventud*, nº 68, p. 19-32